



LAS COMUNIDADES ECLESIALES EN EL DOCUMENTO DE PUEBLA

José Marins

A partir sobre todo del documento de Puebla y de su propia y rica experiencia en este campo, el P. Marins desarrolla el modo de ser y hacer de las CEB. Este trabajo condensa el publicado en la revista venezolana "IGLESIA PASCUAL", mayo-agosto 1979.

1. Las CEB como una opción pastoral decisiva

Uno de los primeros escritos que surgió en la Iglesia de Brasil sobre el tema de las CEB, antes mismo que éstas estuvieran incluidas en el Plan de Pastoral de Conjunto del episcopado brasileño (1966-1970), tenía precisamente ese título —“CEB, opción pastoral decisiva”. Esto significó siempre, en nuestra pastoral brasileña, la inauguración de un nuevo modelo de Iglesia— la misma Iglesia de Jesús y su Espíritu, pero asumida metodológicamente mucho más desde la situación de los marginados de la sociedad y de la estructura eclesial burocratizante. Iglesia pobre, misionera, liberadora, comunitaria, muy encarnada entre la gente del pueblo.

Antes de Medellín mismo las CEB ya se habían multiplicado en muchos países como Chile, Panamá, Brasil (la nomenclatura no era todavía constante y su contenido global no siempre explicitaba todo lo que ahora se incluye en él).

Después de Medellín, con su lanzamiento de la CEB (Med. 15,10), éstas se han multiplicado por todas partes de A.L. y ahora están en algunas partes de Africa, en las áreas más concientizadas de Filipinas, en Europa, entre los hispanos hablantes de Estados Unidos, en Pakistán, Corea, Japón (aunque en Asia son mucho menos cuanto al número y significación, por ahora).

Considerando todos estos años de trabajo de CEB, podemos concluir que la CEB es un "acontecimiento" significativo en nuestra Iglesia, y en la realidad global del continente, que concentra diversos intereses y abre considerables posibilidades a la pastoral. La CEB, no es para nosotros, un hecho aislado, desgarrado del proceso pastoral que se está desarrollando en las últimas décadas. Por lo contrario, es en cierto modo, un índice de nuestro caminar teológico-pastoral y una expresión de nuestras prioridades apostólicas.

En efecto, la CEB nace y se desarrolla en una Iglesia que busca, toda ella, renovarse, traducir en vida el Vaticano II, responder a los desafíos históricos que se viven intensamente en nuestras naciones. Una Iglesia que se evalúa, que cambia sus instrumentales e instituciones superadas: es una Iglesia que se rejuvenece desde Cristo y su Espíritu, desde el sentido íntimo de su ser y misión, reinterpretados a partir de la sensibilidad de la base, desde su red celular, desde su raigambre agarrada a la vida.

Precisamente por reasumir las raíces y ser una penetración celular, movilizadora del pueblo cristiano, la CEB es un camino sumamente importante en orden a confirmar o cuestionar y cambiar los modelos de sociedad existentes —desde las raíces: retomando elementos básicos de la realización de la persona humana como individuo, como grupo, como sociedad política, ella indicaba elementos nuevos para una alternativa de sociedad. Por eso, la multiplicación de núcleos básicos bien definidos, con contenido específico y dinamismo propio, es una "estrategia" que interesa a cualquier organización, partido, ideología o grupo operacional, que tienen visiones de conjunto y no pueden limitarse a circunscripciones meramente locales.

Por esas razones, lo más normal es que cuando la Iglesia se lanza en el proceso de CEB, no faltan, por parte de grupos y organizaciones diversas, intentos de manipularlas e ideologizarlas y así capitalizar su tarea en favor de ideologías, proyectos e intereses políticos, económicos, culturales, etc. Eso mismo revela la importancia de la intuición de las CEB y la urgencia de que sean debidamente asesoradas, asumidas y coordinadas por la Iglesia diocesana.

Fue así como la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Medellín, en 1968, buscó recoger y valorar las experiencias de CEB ya existentes en Latinoamérica, por lo menos desde diez años, especialmente en Brasil, algunos países de América Central, República Dominicana, Ecuador, Chile, Panamá...

Luego casi todos los episcopados latinoamericanos introducen las CEB en sus planes pastorales, en sus prioridades y proyectos inmediatos. Se multiplica la literatura sobre el tema. Son realizados encuentros regionales, nacionales y hasta latinoamericanos para estudiar las experiencias de CEB existentes. Las mismas CEB deciden encontrarse anualmente en Brasil, Chile, México... Los teólogos y pastoralistas identifican en el desarrollo de las CEB las perspectivas de un nuevo modelo eclesial, de una Iglesia mucho más cercana al pueblo, del surgimiento de nuevos ministerios eclesiales, la movilización para luchar por los derechos humanos y marcar primeros pasos para una nueva sociedad.

En el Sínodo de los obispos que trató de la evangelización (1974), las CEB son más detalladamente estudiadas.

El Santo Padre Pablo VI, en "Evangelii Nuntiandi" Nº 58, trata de ofrecer un cauce para al CEB a nivel de su aceptación y promulgación para la Iglesia universal. Busca recoger las experiencias, lo bueno de la CEB, valorándola, corrigiéndola, orientando positivamente esta iniciativa y colocándola en dimensiones de sugerencia para la Iglesia universal. No repite toda la documentación de Medellín, pero recorre lo más básico de ella. Al mismo tiempo incentiva diferentes grupos de base, para que se desarrollen en la Iglesia y hasta puedan llegar a ser CEB. En este sentido apoya el proceso normal de la CEB, que parte de grupos de base (bíblicos, de oración, de compromiso con la gente, de mutua ayuda), lentamente se transforma en comunidad cristiana de base (ya explícitamente viviendo valores evangélicos, asumiendo la realidad a la luz de la Palabra de Dios, orando comunitariamente), hasta la expresión plena eucarística y sacramental, con ministerio de coordinación jerárquica, que es el nivel completo de la CEB.

Como ya lo hemos indicado anteriormente, y ahora lo queremos subrayar, la importancia de la CEB le viene no solamente por ser un nivel celular eclesial, ofreciendo a la Iglesia mayor penetración en el pueblo, recogiendo su rica experiencia cristiana de pueblo fundamentalmente católico, sino que la CEB, a su modo, inaugura un nuevo modelo eclesial. No una nueva Iglesia, por supuesto, sino una expresión eclesial que subraya mucho más los aspectos misionero, comunitario, liberador, en una línea de compromiso con los más necesitados. Ofrece a los creyentes una oportunidad de mucho mayor y más eficaz de participación en la vida y misión eclesial, corre el riesgo de desolidarizarse con los poderosos, denunciando sus injusticias y toda violación de la dignidad humana. Conserva todos los elementos eclesiales esenciales, sin embargo, insiste especialmente en esa manera de ser Iglesia servidora y pobre, comprometida y liberadora, comunitaria y personalizante. No se aleja de la coordinación del ministerio jerárquico, sino que busca estar íntima y constantemente insertada en la vida de la Iglesia diocesana y parroquial. Todas las CEB están ligadas a algún sacerdote directamente, o cuentan con algún ministro legítimamente "instituido", para coordinarla en nombre de la sucesión apostólica.

En los diferentes aportes que las Iglesias de A.L. ofrecieron en la preparación a la Asamblea de Puebla, aparece la actualidad y la importancia concreta que las CEB están teniendo en los países de América Latina. Como el "documento de consulta" había tratado de las CEB de una manera muy superficial y casi de paso, la reacción apareció por todas partes y en el "Documento de Trabajo" ese tema surge ya con mucho mayor vigor y precisión. En la Asamblea de Puebla, las CEB "crecen" y son tratadas de manera más completa que en Medellín.

En lo que se refiere a la problemática de la CEB, lo valioso de Puebla no fue solamente repetir lo de Medellín (que ya hubiera sido bastante), sino hacer el discernimiento, valorar y proyectar mucho de lo que hemos descubierto, elaborado teológico-pastoralmente, por la fuerza del Espíritu, en los últimos diez años, en A.L. se trató pues, para decirlo sintéticamente, de:

—situar el proceso de Medellín a Puebla, indicando el desarrollo de las CEB, sobre todo en las periferias y zonas rurales, entre los pobres, pequeños, marginados, humildes, alejados de mayor asistencia eclesiástica;

—marcar la dificultad y el desafío de las CEB en áreas urbanas centrales en el mundo técnico, científico, poderoso, insinuando la exigencia de hacer frente también a esas áreas;

—notar la diversidad de las CEB y su amplia creatividad pastoral (profetismo, nuevos ministerios, opción por los pobres, estilo de vida eclesial y humana, líneas de una espiritualidad específica...).

Digno de nota, es que la III Conferencia General, en el texto y capítulo especial sobre CEB, la toma en conjunto con la Parroquia y la Iglesia Particular, partiendo de abajo para arriba —de las CEB hacia la Diócesis— y eso no fue una casualidad sino una decisión que implicaba la manera de ver el proceso eclesial nuestro: CEB en comunión con la diócesis, en su misma línea (CEB es un nivel de Iglesia, no una acción o un grupo en la Iglesia...), CEB que parte realmente de la gente, por la fuerza del Espíritu, en Jesús. (cfr. Puebla 617).

El documento desarrolla en esta perspectiva de CEB, sus diferentes elementos, su contenido doctrinal y su prospectiva pastoral.

2. ¿Qué es la CEB?

En A.L., cuando decimos CEB, significamos la única Iglesia de Jesús, a su nivel nuclear y celular. El lugar donde se da la emergencia local de la Iglesia universal. En esta comunión de fe, servicio, eucarística y misionera de bautizados, que se vincula explícitamente con los demás niveles eclesiales (por la sucesión apostólica que los autentifica y envía) se hace viva y actuante la Iglesia del Señor, como primicia y sacramento del Pueblo de Dios (cfr. 629, 640).

Los elementos que usamos en la descripción de las CEB, son:

—comunión y participación en la misma fe (lo que nos reveló Jesús), en el mismo amor (comunión Trinitaria por Jesús en el Espíritu, hacia el Padre), en el mismo compromiso salvador con los hermanos.

—servicio al mundo (la comunidad no es fin en sí misma, su "agenda" de trabajo es en función del mundo al cual está enviada).

—es un servicio profético, liberador, como fermento, sal de la tierra, luz del mundo.

—proclamando y celebrando la muerte y resurrección del Señor, hasta que El vuelva (aspecto escatológico). La eucaristía es fuente y cumbre de la vida comunitaria cristiana.

—valorando los diferentes carismas de las personas, discerniéndolos y ayudando para que sean colocados al servicio de los demás, dentro de una exigente jerarquía de valores (la caridad en primer lugar).

—estableciendo ministerios eclesiales, como servicios oficiales en nombre de la comunidad, para responder a las necesidades que fueran surgiendo y que no pueden ser atendidas por el conjunto de la comunidad como tal, sino por el servicio específico de algunos, en comunión y en nombre de la misma comunidad.

La CEB es forma de vivencia comunitaria por la cual los cristianos asumen corresponsablemente la vida y la misión de la Iglesia (comunión fraterna, descubrimiento del servicio como vocación dentro de la historia, actualización significativa de la pascua del Señor en términos de santificación y de

construcción de una nueva sociedad (cfr. 618 ss.).

La CEB no es un movimiento apostólico o pastoral, ni una cofradía o asociación piadosa, como ya lo hemos dicho, ni un método, ni un grupo meramente de trabajo y oración. Ella es para citar el capítulo de CEB de Puebla:

“... **comunidad** (que) integra familias, adultos y jóvenes, en íntima relación interpersonal en la fe... **Eclesial**... comunidad de fe, esperanza y caridad; celebra la Palabra de Dios y se nutre con la Eucaristía, culmen de todos los Sacramentos; realiza la Palabra de Dios en la vida, a través de la solidaridad y compromiso con el mandamiento nuevo del Señor y hace presente y actuante la misión eclesial y la comunión visible con los legítimos pastores, a través del servicio de coordinadores aprobados. Es de base, por estar constituida por pocos miembros, en forma permanente y a manera de célula de la gran comunidad. “Cuando merecen su título de eclesialidad, ellas pueden conducir, en fraternal solidaridad, su propia existencia espiritual y humana” (Pablo VI, E.N. 58; 641).

Lo resumimos nosotros:

- **comunidad** distinguiéndose de grupos y de otras formas de estructura social como masa, estado, sociedad...
- **eclesial**, no meramente natural.
- **de base**, no de vértice, contra-distinguiéndose del nivel diocesano y universal de la Iglesia.

Pasamos entonces a analizar más detalladamente esta descripción, resumida didácticamente en torno a los mismos términos de la nomenclatura:

2.1. Comunidad

Comunidad, en el caso de la CEB, quiere decir cumulativamente:

—relaciones nominales, primarias de solidaridad y mutua ayuda, convivencia más profunda, estable y conciente.

—participación personal y comunitaria en una misma fe, en un mismo compromiso en una misma misión.

—personalización y comunión, pluralismo y unidad, crecimiento en corresponsabilidad, en sentido de pertenencia al grupo y al mismo tiempo afirmación de la auto-identidad.

—encarnación en la realidad, haciendo frente a sus problemas y transformándola.

—meta común, mínimo de coordinación, diversidad de personas, con talentos y ministerios diferentes.

La comunidad se distingue de la masa y del grupo. En efecto, la masa comporta un número ilimitado, con participación mínima. Supone poca cohesión, relaciones secundarias, autoridad fuerte, duración efímera. La comunidad significa un número restringido de participantes, tantos cuantos puedan mantener entre ellos, predominantemente relaciones primarias. Las relaciones entre las personas es de tipo espontáneo. Exige gran participación de todos y lleva a un estilo de autoridad compartida. Provoca gran cohesión entre todos. Su duración es de estabilidad permanente.

Los grupos, por su naturaleza, son transitorios, especializados, homogéneos y tienden a la intimidad. La comunidad es permanente, global, plura-

lista y busca la amistad entre todos sus miembros, dejando espacio de libertad para que cada quien profundice su intimidad con quien le convenga (necesariamente con pocos). Sin embargo, en el caso de la CEB también decimos "comunidad" para traducir pobremente el término teológico de "Koinonía", es decir, Iglesia, Asamblea del Señor... No es, por lo tanto, una mera comunidad sociológica, sino "teológica".

2.2. Eclesial

El principio y la motivación básica de la CEB, el motor de esta agrupación de personas, es la fe en Cristo y su deseo de vivir su mandato del amor, en comunión con la Iglesia particular y universal y en cuanto que manifiestan y realizan la salvación integral (LG 1).

La CEB es una fraternidad en Jesús, por la fuerza de su Espíritu, donde se vive la realidad de ser hijos del mismo Padre, hermanos con vocación de ser señores de la historia (cfr. 638 y 642).

2.2.1. La CEB es Cristocéntrica

En las CEB, "los cristianos llegan a tener conciencia clara de su unión con Cristo y con el Padre, en el Espíritu Santo". Además, la persona del Señor Jesús, muerto y resucitado para nuestra salvación, llega a ocupar el centro de la vida de la CEB. Todos sus integrantes deben aspirar a una identificación cada vez mayor con El. La lectura, la reflexión comunitaria y la meditación constante de la Palabra de Dios harán posible una identificación con Jesús "hombre también", que se entregó a sí mismo (I Tim 2,5-6) para liberar a todos los hombres de cualquier forma de servidumbre. La devoción, la oración y los sacramentos llevan a todos los miembros de la CEB a participar de la propia vida divina del Señor, capacitándolos para amar "hasta el extremo" (Jn 13,1), como El nos amó.

La CEB pone en práctica la convicción de que como dijo el señor, "Dos o tres reunidos en mi nombre, yo estaré en medio de ellos" (Mt 18,20). Por eso ella es una fraternidad en Jesús y su Espíritu. "La Iglesia es una realidad humana, formada por hombres limitados y pobres, pero penetrada por la insondable presencia y fuerza de Dios Trino, que en ella resplandece, convoca y salva" (LG 4b; 8a; SC 2, Puebla 230).

El Señor llamó en su Iglesia (y en este caso, en la CEB) a un grupo de amigos que consagrados en El (bautismo), colaborando con El, continuando su misión por el Espíritu, han sido transformados de meros conocidos o personas lejanas una de otras, en verdaderos hermanos, que buscan vivir de acuerdo con esa fraternidad sacramental.

En la CEB, los creyentes comprenden que el Señor quiere que construyan una verdadera fraternidad en El (Jn 17,23) por eso tratan de tener un solo corazón y un solo espíritu, compartiendo las cargas, asumiendo las diferencias y complementándose entre sí (Hechos 2,4 ss). Buscan sinceramente la forma de multiplicar las relaciones inter-personales entre todos, sin excluir a nadie. Quieren que este clima de amor fraterno favorezca la maduración cristiana de las personas e impulse en ellas un crecimiento progresivo en todo sentido. Por eso hemos dicho que el número de integrantes de la CEB debe ser tal que permita una real comunicación, participación y apoyo entre todos, para que sea posible una auténtica amistad.

2.2.2. Comunidad de fe profética

La CEB es animada por la Palabra de Dios, es una comunidad de fe y, por eso mismo, comunidad profética.

Las CEB se desarrollaron en estos años en un mayor contacto con la Palabra revelada (grupos bíblicos, grupos de reflexión, de profundización de la Palabra de Dios, etc.) y de oración.

Las CEB han inaugurado una pedagogía de la fe bien específica, partiendo de la lectura de los acontecimientos a la luz de la fe, discerniendo el compromiso de caridad que tal reflexión exigía de cada uno y de la comunidad como tal. Se introdujo también la costumbre de someterse a una constante evaluación sobre las opciones tomadas, los proyectos realizados, para asegurarse que en todo momento, en cada meta se buscó ser fiel a los criterios evangélicos y a la realidad.

Procurando una vida más evangélica en el seno del pueblo, la CEB ha logrado colaborar para la vivencia de la dimensión profética de la comunidad cristiana. Ella es, en primer lugar, un acontecimiento evangélico en el seno del pueblo, porque es una realidad comunitaria que por su estilo de vida, por sus valores, por sus palabras,

—cuestiona en sus mismas raíces, a los modelos de sociedad consumista, egoísta, opresora;

—hace una opción clara por los más sencillos, los pobres, en la misma línea que lo hicieron los episcopados, religiosos, sacerdotes.

—explicita efectivamente la vocación de comunión de las personas con Dios y entre ellas (Hijos de Dios, hermanos en Jesús) y la vocación de participar en la historia como señores del mundo. Esto, en el caso concreto de América Latina, significa concientización, unión, liberación, vivencia de una nueva realidad de Pueblo de Dios, comprometida en la historia como fermento de liberación integral y primicia de la realidad definitiva de Resucitados en Cristo, como personas y como comunidad global.

La CEB, guiada por el Espíritu, e inspirada en la Palabra de Dios, cumple a nivel local la misión profética de la Iglesia, porque le toca, constantemente:

- **anunciar** la presencia liberadora de Jesucristo en todas las señales de amor que hay entre los hombres, en todos los gestos auténticos de solidaridad... Le toca complementar el anuncio de los valores que van surgiendo en semilla, entre el pueblo, en su vida cotidiana del hogar, del trabajo, de esparcimiento... en los momentos de duelo, de esperanza, de dificultad y de prueba.

- **denunciar**, con hechos y palabras, todas las actitudes de egoísmo, de injusticia, de odio, de opresión a nivel personal y a nivel institucional, que dañan o destruyen la persona y la convivencia humana. Así la CEB no es una comunidad domesticada, sino muy "peligrosa" que incómoda, y que paga el precio de su profetismo (represiones de todo tipo) (cfr. 1138-1139).

- **Convocar**, llamar a conversión a todos los que con su pecado ocasionan el daño personal o social, para que se restablezca la relación de justicia y fraternidad entre los hombres. Ella procura comprometer a las personas al servicio de los demás, para cambiar los modelos de sociedad y de "Iglesia" en que se acomodan. Se incentiva a un mayor y mejor compromiso, a un más concreto darse a los hermanos, especialmente en la lucha por la

justicia y el amor fraterno, en la defensa de la dignidad de la persona humana, a fin de colaborar en la transformación de toda situación que impida el crecimiento de las personas y el advenimiento de una sociedad fraterna y justa, como signo del Reino de Dios. (cfr. 621-624).

2.2.3. Comunidad Pascual

La CEB es una comunidad que celebra su fe y se compromete con la liberación integral de todos.

Dentro de la misión de la CEB, la solidaridad es una experiencia fundamental y camino permanente de evangelización. Su amor fraterno le impulsa a cargar con los problemas de los vecinos y a compartir sus dolores y alegrías, haciéndolos suyos y promoviendo soluciones solidarias. Es su testimonio de amor desinteresado el que permite a la gente reconocer la presencia del Evangelio. Su amor solidario debe estimular el crecimiento y liberación de las personas a quienes sirve.

Esta actitud solidaria, inspirada en Jesucristo, transforma a la CEB en signo de esperanza para todos, cualquiera sea el sistema político imperante. Pero debe ir más allá, debe ayudar a la gente a darse cuenta de las verdaderas causas de los problemas socio-económicos que se viven. Estas causas se encuentran tanto en el egoísmo personal como en el colectivo, los cuales generan un ciego materialismo y un afán desenfrenado de lucro, que lleva a injustas situaciones económicas, sociales y culturales, en que se pasa por encima de la dignidad humana.

El amor solidario debe impulsar a los cristianos a un compromiso concreto por la liberación, tanto personal como social, y a una colaboración activa en la construcción de una sociedad más justa y fraterna, impregnada del Espíritu de Jesucristo.

En la línea de la celebración de la fe, la CEB buscó ser cauce y orientación para la piedad del pueblo. llenando de contenido comunitario y de experiencia participativa la vida sacramental, especialmente la Eucaristía. La celebración, sea en pequeñas comunidades, sea en grandes asambleas parroquiales, ganó una dimensión de grande participación y encarnación. Se notó igualmente un gran acercamiento a la Religiosidad Popular, apreciando positivamente la fe, la vivencia evangélica y el sentido cristiano de nuestro pueblo de A.L. Estando muy cerca de la gente, la CEB buscó interpretar sus intuiciones auténticas ofreciendo un cauce a su necesidad de participar.

La CEB tiende a celebrar su fe, su amor solidario y liberador, su acción misionera y profética, y la acción salvadora del Espíritu Santo, a través de la oración comunitaria, del canto, de la lectura de la Palabra de Dios y de los sacramentos. Toda celebración es una alabanza agradecida a Dios que nos manifiesta su amor de tan diversas maneras y, a la vez, el medio para que la CEB y sus integrantes se abran a la acción poderosa del Espíritu de Jesús. Entre todas las celebraciones tiene un lugar privilegiado la Cena del Señor, como hemos dicho, y que ocupa una importancia única en la vida de la CEB.

Cada vez se está dando una mayor y particular importancia al Sacramento del perdón. Cuando no se puede celebrarlo con la presencia del sacerdote,

la comunidad busca, por lo menos realizar aquella reconciliación recíproca necesaria, que logra darles pleno sentido, a fin de que puedan ser expresión de lo que se vive e impulsen a vivir lo que se celebra.

La CEB es comunidad comprometida en el amor nuevo del Señor, anunciando el Evangelio donde de hecho la presencia de la Iglesia estaba siendo menos explicitada (nacen las CEB entre los abandonados, en las periferias, entre los pobres...)

Es comunidad de amor, entendido en dos líneas convergentes: Primera, la de una comunidad despierta para las necesidades de los demás, en la línea de promoción, de asistencia, de atendimento de los más necesitados, así como en la línea de lucha por la justicia y defensa de la dignidad de la persona humana (derechos humanos, liberación integral), despertando para la organización del pueblo (cfr. 1163).

Es comunidad de amor, segundo, siendo una comunidad que, de hecho, hace la experiencia de dar prioridad a los pobres y más necesitados, buscando sinceramente captar la situación desde el ángulo de los más pobres, siendo ella misma una comunidad pobre. (cfr. 643).

La CEB es la gran señal de la presencia de la Iglesia en los medios pobres, al lado de sus intereses, integrada en el esfuerzo de liberación integral, dando criterios evangélicos para tal compromiso. Ella es el lugar donde el conocimiento y discernimiento de los nuevos carismas y servicios eclesiales se da de modo más directo, sencillo y más espontáneamente.

Hay que notar también el testimonio de fidelidad heroica en la fe y en la comunión eclesial de muchas CEB y especialmente de muchos coordinadores de CEB, a pesar de la represión policíaca o para-policíaca en muchos países (cárcel, torturas y muerte). En algunos casos se podría hablar de verdadero martirio.

2.2.4. La CEB es una comunidad misionera

La CEB toma conciencia de su propia misión en el mundo, se siente llamada a realizar en su nivel territorial o ambiental, la misión que Jesús encomendó a sus Apóstoles: "Id por todo el mundo y predicad la Buena Nueva a toda creación" (Mc 16,15).

El alma de su acción evangelizadora es el Amor que abre la CEB hacia todos los que viven en su sector y la lleva a prestar el mismo servicio del Buen Pastor en busca de la oveja perdida, y de los que no conocen el Evangelio de Salvación (Jn 10,16).

En el cumplimiento de su misión, descubrirá, en las personas de su ambiente, las semillas del Evangelio y apoyará todo lo bueno que dichas personas promueven para que el Reino de Dios se haga más visiblemente presente a niveles personales y de estructuras. En la CEB misionera, Cristo se hace presente, visible entre los hombres.

La CEB que comenzó dando testimonio de su fe con su amor y su servicio solidario, aguardará el momento oportuno para anunciar abiertamente a Jesucristo como el Enviado del Padre y Salvador de todo el hombre y de todos los hombres, con amorosa predilección por los pobres. En ese momento anunciará también la presencia salvadora de Jesús en su Iglesia e invitará a los evangelizadores a ella para continuar su proceso de crecimiento en la fe, la esperanza y el amor.

Una CEB encerrada sobre sí misma es infiel al llamado de Cristo. La CEB se entendió como comunidad misionera naciendo entre los más abandonados de la vida y de la institución eclesial tradicional, anunciando el evangelio donde de hecho estaba siendo menos explicitado. Transformando los bautizados no en usufructuarios de la Iglesia, sino en apóstoles.

Se intensificó la presencia en medio del pueblo, en actitud de acogimiento, servicio, acompañamiento de la vida conjuntural de la gente, no agotándose las CEB en tareas meramente intra-eclesiales, permitiéndoles participar en la vida eclesial, al mismo tiempo ayudándolas a corregir y superar las desviaciones del sincretismo religioso.

La prioridad de la acción se centra siempre más en los "lejanos" aquellos que no están demasiado presentes en la vida parroquial y que son la mayoría de los bautizados en A.L. Aquellos que no han tenido mayores oportunidades de escuchar el anuncio evangélico, que estuvieron lejanos geográfica y psicológicamente de la vida tradicional parroquial. Las periferias geográficas, económicas, culturales y espirituales (cfr. del 444 al 469).

En las CEB hubo igualmente un acercamiento ecuménico en las bases mismas de las iglesias y confesiones cristianas:

—por la participación común en la lectura y profundización de la palabra de Dios desde la realidad.

—en las oraciones comunes y celebraciones de grandes momentos litúrgicos.

—en los urgentes compromisos de caridad y de justicia.

—en el esfuerzo de concientizar (valorar, liberar) al hombre colocado en situación de opresión, marginalidad, exilio.

La CEB por su propia posición eclesial de periferia, de presencia celular en la vida del pueblo, está mucho más cerca de los no-católicos, no cristianos y no creyentes... Por ella, la Iglesia hace nuevos contactos con el mundo que debe ser fermento, en el cual ella tiene que ser luz, sal, fermento, sacramento.

2.2.5. La CEB integrada e integradora

La CEB está unida al obispo y a todo el pueblo de Dios y es al mismo tiempo principio de unificación entre todos los bautizados, y de la Iglesia con la historia. Hay un nuevo estilo de relaciones intra-eclesiales en nuestras iglesias:

"Se manifiesta más claramente en nuestras comunidades, como fruto del Espíritu Santo, un nuevo estilo de relaciones entre obispos y presbíteros y de ellos con su pueblo, caracterizadas por mayor sencillez, comprensión y amistad en el Señor" (626).

Cristo Resucitado es "cabeza suprema de la Iglesia que es su cuerpo" (Ef 1, 22-23). La CEB, como parte integrante de la Iglesia, estará más unida a Cristo, cuanto más lo esté al pueblo, al conjunto de la Iglesia y sus obispos. Ella encuentra su plenitud siendo miembro vivo de la familia eclesial (la CEB misma es un nivel eclesial el de base), participando responsablemente en los planes pastorales zonales y diocesanos y desarrollando en sus integrantes un sentimiento de verdadero amor y fidelidad a la Iglesia particular y universal. Por consiguiente, la CEB buscará las formas de expresar mejor su unión real y concreta con el obispo y sus delegados.

En la inmensa mayoría de las CEB de América Latina se vive en comunión constante con la jerarquía (sacerdotes, obispos) del área, sin considerarse la CEB como un fenómeno eclesial o pastoral paralelo.

Las CEB buscan ser la referencia eclesial fundamental de acercamiento e integración de los diferentes movimientos, asociaciones, cofradías, permitiéndoles la experiencia de una comunidad eclesial básica, fundamental, además de su especialización espiritual o pastoral, según sus asociaciones y movimientos (según su finalidad y carisma propio).

En las CEB se da de hecho un mayor acercamiento entre adultos y jóvenes, dentro de la vivencia de la misma comunidad eclesial, especialmente por la recíproca colaboración y complementación en proyectos concretos al servicio del área y del pueblo. En muchos lugares, los movimientos juveniles tuvieron un fuerte respaldo y acompañamiento por parte de las CEB, en las cuales los jóvenes se ubicaban como su "familia" religiosa-pastoral fundamental (cfr. 1184; 1189-1190).

Las CEB procuran ser un centro de integración, participación y servicios en la vida eclesial, sea por la creación de una expresión de relaciones más profundas e intensas entre los bautizados, sea por haber provocado la figura histórica pastoral de una red de comunidades, bajo el párroco, dando nueva vida a la parroquia (siendo ésta un nivel de coordinación zonal de la Iglesia, medio de ligazón efectiva con la Iglesia Particular. La parroquia será siempre más, entre nosotros 1. red de comunidades, 2. centro de integración, complementación y dinamización de los diferentes grupos especializados, movimientos e iniciativas más amplias que la misma CEB, al servicio de la comunidad humana circundante).

2.3. De Base

La CEB se define siempre más como expresión celular, nuclear de la Iglesia. Es un nivel de concentración eclesial global, como la parroquia lo fue a su tiempo. Por eso, el término "de base" significa cumulativamente:

—celular, nuclear, fundamental, familiar, popular. La comunidad en la que las personas hacen, profundizan y desarrollan la propia experiencia básica y fundamental de ser Iglesia por eso tiene (por lo menos en semilla) todos los elementos esenciales mínimos para ser la Iglesia de Cristo (en comunión con la Iglesia diocesana y universal).

—presencia significativa (por muestreo) del propio ambiente. Comunidad "popular" generalmente constituida de lo más común de la gente, del sector del pueblo más sencillo, reunida y nacida de la fuerza del Espíritu de Dios. Siendo el nivel eclesial más cercano directamente al pueblo, es, de cierto modo, el nivel eclesial más importante, al servicio del cual deben estar los demás niveles y no viceversa.

3. METODOLOGIA DE LA CEB

De lo anteriormente explicado, se entiende que nuestro trabajo con la CEB fue también siguiendo una metodología de acción muy específica, que pudiéramos resumir en estos puntos:

3.1. Aceptación de un proceso educador largo

El trabajo de construir a la CEB no se hace de arriba para abajo, con la aplicación de una fórmula organizativa fija e infalible. No hay un esquema pre-establecido para fundar una CEB. Se parte de donde la gente se encuentra, respetando su caminar motivándola y acompañándola, haciéndola creer en sí misma, descubriendo sus mayores necesidades, descubriendo al Señor en la vida, en su palabra revelada, en la Iglesia y respondiendo a El, sirviendo a los hermanos, explicitando el compromiso eclesial en actitudes de liberación, de servicio, de participación y de comunión.

Como acontece con la misma vida humana, así paralelamente algo pasa con el desarrollo de la CEB: hay la concepción; la gestación; el nacimiento. Una vivencia como niño, como adolescente, como joven y como adulto... quizás también un período de senilidad. Estas etapas pueden sucederse lógicamente, pero tienen en la práctica de la vida, marcha atrás, acumulaciones, aceleraciones imprevisibles, abortos, muertes y resurrecciones que solamente el Espíritu es capaz de realizar.

El proceso de la CEB es al mismo tiempo una experiencia de comunión, de misión y un verdadero catecumenado en la fe, y en la experiencia de un compromiso de apertura a todos los hombres (cristianos o no, creyentes o no, católicos o no), una actitud de liberación integral, comprometiéndose con el proceso de salvación de los más necesitados. Lo mismo pasa con los demás niveles de Iglesia. Sin embargo, en la CEB el proceso es más radical e identificable: (Cfr. 627-630).

3.2. Inauguración de un nuevo modelo de Iglesia

La mayoría de los bautizados han conocido únicamente un estilo eclesial profundamente institucional, sacramentalista y en algunos casos, alienante. Dicho modelo tuvo valores, de centralizar las fuerzas, marcar la auto-identidad católica (quizás con un poco de triunfalismo), establecer claramente el papel de la coordinación de los ministros, respeto por lo sagrado, estímulo a las devociones, etc.

La CEB, desde su comienzo vive una experiencia de mínimo de estructuras y máximo de vivencias. No se suprimen estructuras esenciales de la Iglesia (pues la Iglesia es sacramento, por lo tanto visible). La misión compartida, la búsqueda en común de la Palabra de Dios, la autoridad entendida como un gran servicio de unidad, la liturgia muy participada, la integración de fe y presencia transformadora en la vida, introducen una manera de ser Iglesia comunitaria, liberadora, misionera.

Por eso la CEB no es solamente una "mini" parroquia, o pequeña parcela eclesial, sino que es una realidad celular sí, pero de la misma Iglesia en otro modelo histórico, que recién se va definiendo. No es un fenómeno separado del conjunto de la Iglesia de A.L. Solamente es posible CEB en un clima global de Iglesia que se renueva, que busca nuevas expresiones de su misión y de su pastoral en respuestas a las exigencias de la evangelización aquí y ahora. Es en la CEB donde más concretamente se puede notar lo que está inspirando lo más profundo de nuestra Iglesia. Esa originalidad de nuestra Iglesia, es lo que llamamos nuevo modelo. Así, desde Medellín ya se recordaba la palabra de Pablo VI, sobre la vocación y actitud de América Latina a "aunar en una síntesis nueva y genial lo antiguo y lo

moderno, lo espiritual y lo temporal, lo que otros nos entregaron y nuestra propia originalidad" (Med. Introducción 1); (Puebla 4).

3.3. Importancia del compromiso de la aceptación del conflicto

Por el mismo hecho de inaugurar un estilo de vida diferente de los criterios egoístas, utilitarios, consumistas de su ambiente, la CEB puede parecer "rara" y molesta. Peor todavía, cuando ella, por fuerza de circunstancias debe denunciar injusticias y violaciones de la dignidad de la persona humana. Entonces se vuelve conflictiva. No busca la dificultad, ni acepta la violencia. Estas caen sobre ella y sobre sus miembros. Es una experiencia bastante frecuente y de muchas partes en América Latina —los coordinadores de CEB, sus asesores y muchos de sus miembros han sufrido la experiencia de allanamiento de residencia, maltrato, detención, cárcel tortura y muerte. (cfr. 92; 266; 1138; 1140).

El conflicto es también de tipo intra-eclesial, porque el estilo de vida de la CEB puede ser interpretado como "contestatario" (por ejemplo, por no prestar grandes ayudas a los servicios parroquiales tradicionales de colectas de fondos, administraciones, etc.).

3.4. Incentivo para la creatividad y para lo espontáneo

En nuestras experiencias, las CEB fueron instrumentos directos o indirectos para el surgimiento de nuevas perspectivas o expresiones pastorales. Nombramos solamente algunos aspectos:

■ surgimiento, multiplicación de nuevos ministerios laicales (realizados en equipo, indicados por la comunidad, instituidos por la jerarquía, en los cuales también la mujer participa, son ministerios no ordenados) para responder a las nuevas necesidades de la vida comunitaria y de su misión. Entre ellos se pueden nombrar —ministerios de coordinación de la comunidad, en nombre de la sucesión apostólica (Presidentes de Asamblea, Delegados de la Palabra, Responsables de Comunidad, Coordinadores, etc.), ministerio de los enfermos, de la catequesis, de las celebraciones penitenciales, de funerales, ministerios de bautismo, de la Eucaristía (extraordinarios), testigos para matrimonio, ministerio ecuménico, de obras asistenciales, de la justicia y de defensa de los derechos humanos, etc.

No todos los ministerios aparecen en cada CEB. Ni se crea un ministerio mientras no se ve su necesidad. (cf. 625).

Cada ministerio, en nuestra experiencia de CEB es generalmente ejercido en equipo (por ej. dos coordinadores, tres visitadores de enfermos, etc.) y los diferentes ministerios son todos integrados en un mismo cuerpo ministerial, a través del cual se educa a toda la comunidad a ser ella un servicio al mundo.

■ la disminución de obras propias de la comunidad eclesial y colaboración en las obras de la comunidad humana del área, en proyectos de otros grupos (eclesiales o no), aportando en toda acción la perspectiva de la fe y los criterios del evangelio que son radicalmente humanizantes, socializantes y que abren perspectivas más globales para la vida y la acción humana.

■ transformación de la parroquia en una red de comunidades, que ella, como ya lo dijimos, coordina, asesora y presta locales especiales de reunión, o servicio litúrgico, sacerdotal que no puede existir en cada CEB, por la

falta actual de ministros ordenados para cada una de las CEB.

No existirán dos comunidades eclesiales iguales. Todas tendrán los mismos elementos esenciales, pero cada una tendrá que desarrollar su estilo de vida, sus prioridades, según las circunstancias en las cuales está viviendo. Por eso se encuentran comunidades que han desarrollado más la dimensión de compromiso liberador (sin olvidar la palabra y la celebración sacramental); otras han marcado fuertemente su estilo con la lectura, estudio y aplicación de la Palabra de Dios; otras han confirmado su catolicidad partiendo de una devoción popular con intensa marca mariana y devocional.

La vida de la parroquia, confederación de comunidades, se revela muy pluralista, en cuanto al número, al estilo, a la intensidad de insistencia en aspectos de la vida eclesial, exigencia de compromisos y alcance de iniciativas. (cfr. 631-633, 644, 649).

3.5. Opciones de frontera

Las CEB optan de inicio por los pobres, los más abandonados, los olvidados, los que no encuentran lugar en la vida eclesial común (sea por lejanía geográfica, estructural, psicológica, sociológica, etc.). Es la comunidad de los "ignorantes" de la fe, y de los caminos sociales: ignorantes de la cultura y de sí mismos... comunidad de pecadores... Los líderes de la CEB no son, generalmente, buscados ni encontrados entre los jefes de los movimientos tradicionales de la Iglesia (estos ya están muy sobrecargados de tarea y de... esquemas mentales religiosos, etc.) sino nuevos ambientes, saliendo de la gente misma que forma esta CEB concreta. Deben ser formados y acompañados de manera más asistemática que curricular o académica.

(Ver a título de ejemplo la descripción que Pablo hace de las comunidades cristianas de Corinto tomándolo un poquito como algo constante en su tiempo, como una descripción de la comunidad cristiana primitiva, cfr. 1 Cor 1,20-31).

La acción de la CEB no será tanto para traer las personas a la parroquia o a la CEB misma, sino para hacer que se vivan los designios de Dios (amor, justicia, paz, misericordia, etc.) en la vida de la sociedad humana circunstante. No faltará por cierto, la convocación oportuna para quien desee ser Iglesia en la CEB, como plenitud del compromiso liberador, como adhesión de fe e identificación con Cristo en su vida y misión.

En síntesis: Las CEB son, en América Latina, ante todo, comunidades de cristianos que han vivido una primera conversión a Cristo y se han hecho conscientes de su pertenencia activa al pueblo de Dios. En comunión con el obispo (sacerdote) y el pueblo, viven la experiencia y misión eclesial, optando prioritariamente por los más necesitados, comprometidos con la justicia, buscan crear, desarrollar la verdadera fraternidad en Cristo y su Espíritu.

